

El origen del amor I

1 Jn.4:8-9

“El que no ama, no ha conocido a Dios, porque Dios es amor.”

En este devocional continuamos meditando en la fuerza del amor de Dios, que es tan poderosa que nos hace nacer de nuevo, y nos lleva como reacción a amar a los demás, por eso Juan contundentemente dice que, si no estamos amando a los demás, la triste realidad es que aun no hemos conocido a Dios. Ahora bien, una pregunta pertinente es: ¿cómo se si estoy amando o no según la verdad del Señor? Recordemos que amar es buscar el bien del otro, y como el mayor bien es Cristo, podemos concluir, que amar es buscar que las personas conozcan de Cristo y vengan a la salvación, y si ya lo conocen, sean miembros de mi familia de sangre, o de la familia de la fe, busco que crezcan en el conocimiento de Cristo.

Una persona que ama tiene como propósito ser un medio para que Cristo sea formado en otros, con oración, servicio, modelaje, consejo, compañía, amistad, etc. El amor de Cristo nos “obliga” o “empuja” a que otros amen al Señor y aprendan a vivir para él **Ro.5:14-15**, esta era la razón que motivaba al Apóstol Pablo a sufrir toda clase de penurias por la Iglesia **Gl.4:19**. Pero si en lugar de eso, vivo solo pensando en mis necesidades, en mis proyectos, la Iglesia es un accesorio, es solo una actividad semanal, pero no estoy intencionalmente y sacrificialmente buscando amar y servir a mis hermanos, o bien a mi propia familia, si no estoy buscando activamente evangelizarlos y llevarles a amar al Señor más y mejor, cuido que en lugar de ser un tropiezo sea una inspiración, entonces “no estoy amando” a la manera de Dios, y eso como dice Juan, puede revelar que aún no he conocido a Dios **1 Jn.3:14**.

Juan nos dice que conocer a Dios (relacionarme) me llevará a amar, porque la esencia de Dios es amor, el no simplemente tiene amor, o siente amor, él es amor, su naturaleza es amor, y todo aquel que se relaciona con él, es llenado por este amor 1 Cor.13:4-8, que lo empuja a amar a otros, a salir del orgullo, de la vanidad, del egoísmo, para servir a los demás, y esto el mundo lo ve como una necesidad; lo ve como una pérdida de tiempo, pero para los hijos de Dios, este es el propósito de vida, amar y servir a los demás como Jesús nos modeló; y acá está lo maravilloso, solo viviendo así se cura la ansiedad, la depresión, la codicia, etc. En fin, solo así se puede experimentar el gozo de vivir en la plenitud de Cristo, muchos lo dicen, pero pocos lo creen “mas bienaventurado es dar que recibir” y talvez por eso sus vidas siempre están patinando en el lodo del afán y el engaño de este mundo.

A luz de estas verdades bíblicas: ¿estas amando como Dios manda? ¿Hay evidencias de que conoces a Dios?

Mi percepción bíblica

Mi oración

Aplicación: entonces haré...
